

tra mirada. Ahora, seguir manteniendo la imagen del espejo de la naturaleza significa solamente reducir el mundo. Por eso, el pintor abstracto se comporta como un poeta que "trata de escribir su gran poema con una tinta que, de repente, se desvanece". Así encontramos en la cuarta sala de la muestra encrespaduras plásticas, llenas de alusiones a las poéticas informales. Nudos de color en los que se cancelan los detalles: con autores como André Masson, Karel Appel, Juana Francés y Sanleón. Sus relatos se hallan impedidos, son incompletos. Semejanzas diferentes, donde se celebra el triunfo de la imprecisión, la cual, a diferencia de la causalidad y de la aproximación, es el ámbito en el que los sentimientos adquieren valores semánticos inesperados, entre superposiciones y matices.

Y, por último, las desapariciones: cuando agua, tierra y cielo se rozan dibujando hilos de luz. Aquí, del paisaje marino sólo queda una línea, en la que se depositan éxtasis detenidos: graduaciones de las mismas tonalidades se rozan, se acarician, se encuentran. Es el horizonte, que revela la esencia misma de una lejanía destinada a convertirse en presencia, sin perder su condición. Es otra imagen del contorno: lo evidente parece inalcanzable, y lo escondido queda al alcance de la mano. Es lo que está más allá, que indica una posibilidad y una exclusión. Una geometría que cambia mientras nosotros nos movemos. En un primer momento, las olas devoran los límites (en Lothar Schreyer y en Eduardo Arroyo), para adquirir después autonomía arquitectónica (en Herbert List, en Gerhard Richter, en José Julian Ochoa, en Oscar Molina Pérez y Ramón de Soto).



KAREL APPEL. *The Beach* (La playa), 1955. Óleo sobre arpillera, 97 x 130 cm
IVAM Institut Valencià d'Art Modern, Generalitat

Patrocina:



10 MARZO - 18 MAYO 2010

INSTITUT VALENCIÀ D'ART MODERN
Guillem de Castro, 118 - 46003 Valencia
Tel. 96 386 30 00 - Fax 96 392 10 94 - E-mail: ivam@ivam.es
<http://www.ivam.es>
De martes a domingo de 10 a 20 horas
Domingo, día del Museo, entrada gratuita
Lunes cerrado

EDUARDO ARROYO. *Mar* (Mar), 1973. Serigrafía a seis tintas sobre papel, 15,7 x 25,3 cm. IVAM Institut Valencià d'Art Modern, Generalitat. Donación Eduardo Arroyo (Fragmento)

PINTAR SOBRE EL MAR

EL MAR COMO PRETEXTO: OBRAS DE LA COLECCIÓN DEL IVAM



El mar ha sido un elemento indispensable de germinación cultural y símbolo de inspiración por la magia de sus aguas, sus leyendas, su luz, su contraste entre calma y tumulto, y por ello, los artistas no han permanecido ajenos a esas sensaciones estéticas. El mar es una alegoría psicológica que encierra en sí antítesis claras: superficies y profundidades, la ausencia de confines en el horizonte y la ausencia de luz en el abismo. A diferencia de la tierra - símbolo del alma racional - el mar es, en efecto, la metáfora del corazón. Es la figura de las inquietudes que nos atormentan: de nuestra necesidad de ir en busca de metas desconocidas.

Claude Monet quedó cautivado por el mar, quiso dibujarlo, se lanzó a la aventura de retratarlo. Como él, muchos otros artistas han querido representarlo como símbolo máximo de la realidad pero también de la abstracción, ejecutando acrobacias, con el fin de cancelar la

IAN WALLACE. *La Piscina, Valencia II*, 1990. Fotolaminado y acrílico sobre lienzo, 152 x 152 cm. IVAM Institut Valencià d'Art Modern, Generalitat



posibilidad de reconocimiento inmediato y, a su vez, de anular toda presencia. Asistimos a un diálogo con resultados inesperados. En la mayor parte de los casos, los artistas ya no se enfrentan de forma frontal con el tema elegido: al ir más allá de los modelos impresionistas, deciden no unirse al objeto. Se mantienen a distancia. Tratan de utilizar líricamente el agua, aunque tratan de no perderse en el desierto de la abstracción absoluta. Estamos precisamente ante un gran reto poético e incierto. Estamos ante un camino que lleva de lo concreto a lo abstracto. El mar se convierte en un icono habitual y manido que se vuelve desconocido y se encuentra en continua metamorfosis.

La exposición está dividida en cinco capítulos temáticos que reúnen obras significativas de la colección del IVAM como ejercicios pictóricos y fotográficos diferentes a través de los que se desea *formar el retrato del mar*. Desde las imágenes tardo-impresionistas de Joaquín Sorolla, la sensualidad pre-impresionista de Julio González y las

GRETE STERN. *Sueño núm. 5: Botella de mar*, de la serie "Los sueños", fotomontajes. Buenos Aires, 1950. Gelatina de plata, 23,8 x 30,4 cm. Copia realizada por Ricardo Sanguinetti en 1996. IVAM Institut Valencià d'Art Modern, Generalitat. Donación de la artista, Buenos Aires



MIQUEL NAVARRO. *Maremoto*, 1972. Técnica mixta sobre lienzo, 120 x 120 cm. IVAM Institut Valencià d'Art Modern, Generalitat. Donación del artista

vistas disgregadas de Ignacio Pinazo en la primera sala se camina hacia el imaginario pop y las manifestaciones publicitarias de Josep Renau Berenguer y de Germaine Krull, los abandonos oníricos de Grete Stern, los ensamblajes disonantes de Richard Hamilton y el maremoto post-clásico de Miquel Navarro en la segunda.

Podemos, además, hablar de un tercer grupo de obras con tomas frontales, que reproducen el tema de lo lejano, como las imágenes apocalípticas de Equipo Realidad, de Robert Frank, de Joan Fontcuberta, de Gabriele Basilico y de Ian Wallace. En ellas el mar está ahí, delante de nosotros. Y, sin embargo, está irremediamente mucho más allá. Nunca se detiene, es imposible contenerlo. Símbolo de energía vital. No es posible fiarse de su alma: puede hacerse esperar, pero también arrasar. No se puede aferrar, ni pronunciar, porque es inasible, huidizo: siempre más allá de nues-